

MESA

RELATOS DEL MACIZO COLOMBIANO Y PIE DE MONTE AMAZÓNICO



Ilustración basada en obras de A. Delarue y Martín Tovar y Tovar

XLIX

Congreso
Colombiano de Historia
Armenia 1 al 4 de Octubre de 2019

Colombia 200 años
de vida republicana

Armenia 130 años
de gesta colonizadora

MESA

Relatos del Macizo colombiano y Piedemonte amazónico

Memorias del movimiento estudiantil de la Universidad Surcolombiana

David Felipe Bernal Romero
Universidad Distrital Francisco José de Caldas

Sociólogo, Magíster en Comunicación Educación,
Doctorando en Educación
Universidad Surcolombiana
david.bernal@usco.edu.co

Memorias del Movimiento Estudiantil de la Universidad Surcolombiana¹

David Felipe Bernal Romero

Universidad Distrital Francisco José de Caldas

Resumen

Con el declive del Estado de Bienestar se inicia una nueva etapa del sistema económico caracterizada por la mundialización a partir de la deslocalización productiva, que se fortalece en la década de los 80's. Este proyecto refunda la escuela con políticas en educación en el que el capital extranjero interviene desde instancias internacionales como la OCDE.

Estas transformaciones, han generado una progresiva mercantilización de la educación, lo que implica un cambio en el sentido común que se construye sobre las nociones competencia y competitividad, desdibujando el acto pedagógico que lleva sin duda a la precarización en la docencia, la homogenización curricular que desconoce otro tipo de saberes de lo cual deviene la educación como servicio.

La región surcolombiana no es ajena a esta situación, además se acoge a planes y políticas establecidas por el Gobierno Nacional, a partir de la planeación estratégica. En el caso de la educación, la Ciencia, Tecnología e Innovación cuenta con Consejos Departamentales donde se analizan las fortalezas y oportunidades regionales, con el fin de formular políticas encaminadas a lineamientos internacionales que no se acogen a los intereses de las comunidades.

En este escenario de tensiones y disputas, cobra relevancia comprender el papel que ha jugado el Movimiento Estudiantil universitario en la oposición y resistencia al modelo de país y de educación gestado a partir de los años 70's partiendo de la memoria que construyen sus protagonistas, en este caso, desde los estudios culturales, acudiendo a las entrevistas, historias de vida y la revisión documental.

Palabras clave: Universidad Surcolombiana, movimiento estudiantil, memoria colectiva, memoria cultural, región surcolombiana.

1. Este trabajo hace parte de la Investigación doctoral titulada "Memoria Cultural y comunicativa del Movimiento Estudiantil de tres Universidades del Sur de Colombia entre los años 2010 y 2018. Las Universidades Surcolombiana, del Cauca y de la Amazonía. Un antes, durante y después de la MANE y la UNEES", que se desarrolla en el Doctorado Interinstitucional en Educación de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas con el apoyo de la Universidad Surcolombiana

Introducción

Este documento tiene como objetivo realizar una primera aproximación a la forma en que se ha venido construyendo la memoria del Movimiento Estudiantil de la Universidad Surcolombiana, desde la categoría memoria cultural desarrollada por Erll que retoma a Aleida Assmann y Jan Assmann y la memoria larga, trabajada por Silvia Rivera Cusicanqui.

Para tal fin, en un primer momento se realizará una caracterización del contexto político-económico en el que se enmarca la visión del estado de la Educación Pública Superior. Posteriormente, se describirá la manera como se ha venido investigando al Movimiento Estudiantil principalmente en Colombia, con el fin de justificar la pertinencia de abordarlo desde la conceptualización de la memoria como un campo en construcción que ha venido desarrollándose de manera prolifera desde distintas disciplinas de las ciencias sociales. Luego se presentarán algunos relatos de personas que en distintas épocas hicieron parte del Movimiento Estudiantil en la Universidad Surcolombiana con el fin de caracterizarlos a partir de las categorías que se han mencionado y finalmente se plantearán algunos cuestionamientos que permitan dar continuidad al debate del uso de la memoria cultural y la memoria larga como posibles aportes al estudio que aquí se presenta.

Del contexto político económico

A partir de la década de los 70 s, el mundo asiste a una transformación en lo económico, lo político, lo cultural y lo educativo. En este momento histórico se da el inicio del declive del Estado de Bienestar y con ello el punto más alto del capitalismo en el mundo e inicia una nueva etapa del sistema económico caracterizada por su mundialización a partir de la deslocalización productiva, que se ha denominado globalización, que se fortalece en la década de los 80's; en términos de Renán Vega Cantor: "... el capitalismo recurrió a otros mecanismos más sofisticados, como la deslocalización productiva, mediante el cual se ha desplazado gran parte de la industria de la primera época del capitalismo... desde Europa y los Estados Unidos a regiones periféricas y subordinadas".²

Esta realidad se evidencia a través de una nueva división internacional del trabajo, caracterizada por la diferenciación en la producción en cada región de acuerdo a las condiciones y capacidades de desarrollo tecnológico e industrial y a la riqueza en materias primas y en recursos naturales, para proveer a las industrias.

La deslocalización facilita a las corporaciones transnacionales en términos ambientales, el pago de impuestos y de mano de obra barata. Así mismo, el debilitamiento de los sindicatos por las fugas de capital y por los rápidos desarrollos tecnológicos:

El Estado ha sido trascendental para el capitalismo contemporáneo, tanto en los países dominantes como en los países dependientes, en la medida que ha propiciado la flexibilidad laboral, el libre comercio, la reducción y eliminación de impuestos al capital e imposición de gravámenes a las clases subalternas, la represión, el control y el disciplinamiento de los insumisos y desobedientes a los nuevos dictados del capital.³

Por lo anterior, se evidencia un orden en el cual son unas regiones las que poseen la fuerza para transformar la materia en mercancía, obteniendo los mejores réditos que permita la demanda, y son otras regiones las condenadas a la extracción de recursos en las peores condiciones posibles, con pocas garantías en una economía inestable, sin industria propia ni respeto por los derechos humanos, condiciones de trabajo indignas, salarios insuficientes, y que depende de la fluctuante oferta transnacional.

En este contexto, la educación debe basarse en las formas de producción, de tal suerte que los países proveedores deben asumir las prioridades educativas que den sostenibilidad a su economía, que permitan la confianza inversionista del capital extranjero del cual depende y quien les determina las pautas y condiciones para tranzar en el mercado, desde el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, la OCDE, entre otros. De esa manera, cada sistema educativo debe asumir las expectativas dispuestas por estas orientaciones.

2. Renán Vega Cantor, *La Universidad de la Ignorancia* (La Habana: Ocean Sur, 2015), 53

3. Vega, *La Universidad de la Ignorancia*, 57.

De acuerdo a Marco Raúl Mejía,

El capitalismo globalizado refunda su escuela: 122 nuevas leyes de educación en el mundo, 25 de ellas en América Latina. Asistimos en 20 años a tres generaciones de reformas educativas. La primera, descentralización neoliberal, tuvo su lugar experimental en las dictaduras de Corea, Chile, Argentina. La segunda o leyes generales de educación, que fueron la modificación de las leyes nacionales de educación para colocarlas en tono con el capitalismo globalizado (en Colombia, Ley 115 de 1994); y la tercera o contrarreformas educativas, colocaron la educación como un gasto... (en Colombia, Ley 715 de 2001).⁴

Estas transformaciones, como se ha mencionado, han generado que progresivamente se mercantilice la educación, lo que produce los siguientes fenómenos: cambio en el sentido de la ciudadanía pues se propende por individualización extrema, hablar de la educación desde la competencia y competitividad, que la tecnología está por encima del acto pedagógico, precarización de la labor docente, currículos homogeneizados, educación como servicio y no derecho, calidad como un asunto de cobertura, propuestas formativas que desconocen las particularidades de cada territorio, epistemicidio o negación de otro tipo de saberes, fortalecimiento de la formación para el trabajo, autosostenibilidad de las Instituciones de Educación Superior a través de la venta de servicios y alzas de matrículas, inyección de capital de las empresas privadas a las Universidades Públicas, entre otras cosas. Lo anterior, se puede manifestar en tres grandes ideas: 1) Pérdida de autonomía; 2) Democracia representativa por encima de la participativa y directa; 3) Presupuesto insuficiente; 4) costos elevados de matrículas; 5) cupos insuficientes para acceder a la educación pública.

En este sentido, la historia del Movimiento Estudiantil en América Latina ha estado marcada por la lucha y la defensa de los elementos mencionados anteriormente. Como ejemplo se puede mencionar el Manifiesto de la Reforma Estudiantil de Córdoba del año 1918, que de acuerdo a Acevedo:

Buscaba lograr una participación plena del estudiante como ciudadano de la república universitaria, capaz de elegir y ser elegido. También suprimir el dogmatismo imperante mediante el establecimiento de la docencia libre para asegurar la existencia de cátedras paralelas o nuevas. La Reforma pretendía plantear temas de proyección latinoamericana en el que participaran los obreros y público en general no matriculado formalmente en la universidad. Así mismo, los estudiantes denunciaban el atraso científico de la Universidad”⁵

Así pues, se considera que en la historia de este movimiento social, sobre todo a partir de la década de los 60 del siglo pasado, se han consignado ciertas reivindicaciones que pueden considerarse como propias y que se han venido estudiando desde las ciencias sociales con algunos enfoques específicos que se mencionarán a continuación.

Aportes al estudio del (los) Movimiento (s) Estudiantil (es) en Colombia

Si bien se cuenta con abundante producción académica referente al Movimiento Estudiantil en el país, se considera que a lo largo del siglo XX y el XXI, no ha habido continuidad en el estudio del (los) Movimiento(s) Estudiantil (es) y se han presentado de manera aislada y dispersa. Por ello, la necesidad de consolidar una línea de investigación, que permita construir una agenda investigativa y de esta forma, contribuir a la comprensión de este importante fenómeno que en palabras de Laraña: “surgen durante los años sesenta no sólo fueron sus precursores en el tiempo y en el contexto de las sociedades occidentales... Aquellos fueron los primeros en cuestionar algunos supuestos centrales en la explicación de los movimientos desde enfoques clásicos”.⁶

4. Marco Raúl Mejía, *Educación(es) en la(s) Globalización(es)* (Bogotá: Desde Abajo, 2007), 81.

5. Álvaro Acevedo Tarazona, «A cien años de la Reforma de Córdoba, 1918-2018. La época, los acontecimientos, el legado», *Historia y espacio*, n.º 36 (2010): 8

6. Enrique Laraña, *La construcción de los movimientos sociales* (Madrid: Alianza Editorial, 1999) 189.

De acuerdo con lo anterior, se plantea que los grandes avances en el estudio de los movimientos estudiantiles se han realizado a partir de la Historia y su relación con acontecimientos nacionales como por ejemplo el Frente Nacional. Dentro de los autores más reconocidos se encuentran Lebot, Leal Buitrago, Caycedo Turriago, Vargas, Díaz y Archila.

Sin embargo, se comparte la tesis de Acevedo y Samaca cuando afirman que:

no existe hasta el momento en el país una obra de largo aliento que se dedique a estudiar a fondo el movimiento estudiantil a nivel nacional, por lo menos durante el siglo *XX*. Los artículos o capítulos del libro muestran cómo la ciencia histórica colombiana no se ha preocupado por este campo de investigación y más aún, ponen de presente cómo en el fondo, los trabajos realizados consideran tácitamente el caso bogotano como el más importante de estudio. Enfocados en coyunturas como la de 1971 no se percibe un interés por rastrear al estudiantado universitario desde su proceso de constitución como actor político en la mediana duración.⁷

En cuanto a los estudios de carácter regional, se destacan trabajos realizados en la Universidad de Antioquia, la Universidad Industrial de Santander, la Universidad Pedagógica Nacional, La Universidad Distrital y la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. En la Universidad Surcolombiana se han realizados algunos estudios que destacan la historia y la memoria de algunos jóvenes que lideraron el movimiento estudiantil. Se destaca que los investigadores relacionan las realidades propias con el las que se viven en otras latitudes; también la importancia de analizar la situación de las universidades públicas regionales. Es así que,

los textos regionales ayudan a conocer situaciones concretas tanto de las políticas educativas como de los procesos macrosociales, al tiempo que contribuyen a comprender las relaciones entre grupos políticos con presencia en varias ciudades. Sin embargo, las fuentes priorizadas en estos casos son de carácter institucional, las cuales muchas veces no pueden ser contrastadas con las producidas por los estudiantes mismos.⁸

Se puede concluir que las investigaciones realizadas en esta temática en Colombia, se fundamentan en la historiografía sin tener en cuenta “una percepción de proceso de largo aliento en el entendimiento de la consolidación del movimiento estudiantil, no interesándole o ignorando la permanencia en el tiempo y a nivel nacional de las condiciones esenciales que... permiten al movimiento estudiantil exteriorizarse como tal”⁹.

Otra dificultad que se ha presentado en los estudios del movimiento estudiantil es la tendencia a confundir su historia con la de los grupos políticos que lo conforman. Otras investigaciones profundizan en “la cuantificación y caracterización de los motivos, las protestas y los adversarios y la riqueza de la acción estudiantil”.¹⁰

Es importante señalar que una particularidad en algunas investigaciones realizadas sobre el movimiento estudiantil y que es fundamental para comprender sus oscilaciones particularmente en Colombia, tiene que ver con la represión y la restricción de libertades que históricamente ha tenido el movimiento social y el estudiantil específicamente.

Se considera que los avances en el estudio del movimiento estudiantil se ha centrado en los elementos anteriormente mencionados, particularmente porque se ha concebido como tema de interés las fases visibles o ciclos de movilización, pero no los períodos de declive o lo que se podría denominar períodos de latencia; es por esto que la historiografía y la sociología han sido las

7. Alvaro Acevedo Tarazona y Gabriel Samacá Alonso. «El Movimiento Estudiantil como objeto de estudio en la Historiografía colombiana y continental: Notas para un balance y una agenda de investigación.» *Historia y Memoria* 3: (2011): 53

8. Acevedo y Samacá..., 59

9. Juan Sebastián Crisancho, *Esbozo para una historia del movimiento estudiantil universitario colombiano: 21 años de lucha, organización y resistencia ante la consolidación del neoliberalismo* (Bogotá: ASPU, 2017), 21

10. Crisancho..., 22.

disciplinas que se han encargado de analizar este fenómeno. Esto también ha producido que no se tengan en cuenta las particularidades de los movimientos regionales, pues se ha considerado al movimiento estudiantil de manera única y homogénea, por eso aquí se prefiere hablar de movimientos estudiantiles, toda vez que son distintos en el tiempo y en los lugares donde se desarrollan; así mismo, las personas que los conforman. Así pues, se puede observar que las investigaciones en el país relacionan en el mayor de los casos la construcción de identidades compartidas y nociones del pasado-presente, a los vínculos con organizaciones políticas de izquierda, sin darle espacio a las prácticas propias de significación y elaboración de sentidos basados en las relaciones cotidianas que van más allá de los acuerdos políticos o reivindicativos, dejando de lado las memorias de los y las jóvenes que han hecho parte y que cotidianamente reinterpretan y reactualizan el pasado de las acciones colectivas en sus territorios. Es en este sentido, que se considera como un aporte valioso, avanzar en el estudio de esta temática desde la memoria porque permite centrarse en otros aspectos más cercanos a las subjetividades de los jóvenes universitarios.

El estudio de los Movimientos Estudiantiles desde la memoria cultural y la memoria larga

Se parte por reconocer que en los últimos tiempos se han propiciado grandes debates con respecto a la relación memoria-historia, sobre todo desde la disciplina de la historia, asunto que no se profundizará en este documento, pero que sin embargo vale la pena tener en cuenta.

Se establece en esta investigación la importancia de la subjetividad, teniendo en cuenta que esto da la posibilidad de comprender asuntos del Movimiento Estudiantil que no han sido de interés de la historiografía. Por esta razón, no se trata de construir criterios de verdad y esencialismos, por el contrario se acude a unas versiones que no necesariamente estarán acordes con versiones oficiales y que por el contrario, reivindica el papel de los jóvenes en la construcción de otro modelo de sociedad y de universidad.

Por ello, el anclaje epistemológico se da desde la posmodernidad, el posestructuralismo, los estudios culturales y lo que se podría denominar el sentipensamiento desde el sur, donde convergen propuestas como las epistemologías del sur, la decolonialidad, el poscolonialismo, el pensamiento andino o *ch'ixi*, las educación y comunicación popular, entre otros, que propician serios debates a las ciencias sociales modernas que se caracterizaron por sus idearios de progreso, sus propuestas totalizadoras, hegemónicas y donde se privilegió el pensamiento binario: hombre-mujer, blanco-negro, bueno-malo lo que generó superioridad y privilegios al pensamiento y al mundo occidental.

En este sentido, de acuerdo con García, quien retoma a Laclau:

No es posible establecer ni la transformación total del quehacer histórico ni el cierre de ninguna de sus formas anteriores ni actuales, en tanto que ningún sistema discursivo (entendido este como sistema de significaciones) es completo, total, ni cerrado en-teramente, sino que siempre tienen grietas, fallas, aberturas, aun cuando se presenten a sí mismos como suturados... No hay un en sí de la historia, sino una refracción múltiple de la misma, que depende de las tradiciones desde las cuales la interrogación tiene lugar, y que lo que se puede afirmar es un pluralismo de diferencias constitutivas que imposibilitan el cierre del sistema de la historia o de la historiografía.¹¹

Por su parte, teniendo en cuenta que la memoria ha sido estudiada desde distintas disciplinas y con distintas características, vale la pena mencionar que el foco de atención en esta propuesta está dada por la memoria cultural propuesta por Erll y la memoria larga caracterizada por Silvia Rivera, intentando articularla con algunos relatos de personas que hicieron parte del Movimiento Estudiantil de la Universidad Surcolombiana.

De esta forma, la memoria cultural que se inscribe en un modelo sociocultural, considera como eje fundamental para su estudio los contextos donde interactúan los individuos, en este sentido se

11. Mónica García Contreras, «Género, historia y memoria de los movimientos estudiantiles de México: reflexiones sobre la figura del "estudiante"», *Revista de Estudios de Género, La Ventana V*, n.º 42 (2015): 187-188

hablaría de las culturas de rememoración y se relacionaría con la comunicación desde el punto de vista de las interacciones sociales. Es así que Erll plantearía que:

El mérito más importante de la teoría de la memoria cultural es haber mostrado... la relación que hay entre cultura y memoria... Sobre todo, por medio de la acentuación de la relación entre el recuerdo cultural, la construcción colectiva de la identidad y la legitimación política...¹²

El uso de esta categoría permite comprender el estudio de la memoria como un campo en el que podrían converger distintas disciplinas y por ello su riqueza desde los estudios culturales. Es así que los autores en mención identifican dos ámbitos de la memoria: la memoria cultural y la memoria comunicativa. Esta última, de especial interés para esta investigación puesto que surge de las interacciones cotidianas. “Su contenido son las experiencias históricas de los contemporáneos y, por eso, siempre se refiere sólo a un horizonte temporal limitado que se mueve constantemente...”¹³. En este sentido, Assmann, plantea que las interacciones sociales que se presentan en la vida cotidiana posibilitan comprender lo que se recuerda y lo que se olvida, por ello la importancia de hablar de las culturas del recuerdo.

Por su parte, Silvia Rivera Cusicanqui, considera que “la memoria colectiva sólo podría incidir en las luchas del presente en el contexto local de comunidades relativamente pequeñas, articuladas entre sí en redes diversamente bastas... pareciera más profunda mientras más circunscrito y compartido sea el espacio de realización de la vida en común”.¹⁴ (Con este argumento se contraponen a la categoría memoria larga propuesta por Guattari y Deleuze, ya que, según ellos, esta se concibe como una conciencia osificada y totalizante.

Por lo tanto, arguye que “en la densidad polimorfa del presente, surge la posibilidad de una memoria del pasado que se reinterpreta y reactualiza, entonces, la codificación y recodificación se yuxtaponen, transformando las derrotas en victorias”¹⁵. En este sentido, al retomar el caso del Movimiento Estudiantil en la Universidad Surcolombiana, donde se ha construido un territorio común, se percibe que en el imaginario colectivo se han presentado más derrotas que victorias, sin embargo, al no contar con un ejercicio sistemático de reconstrucción de memoria, difícilmente se podrán percibir las segundas.

Ahora bien, Rivera afirma que en las prácticas rituales y ceremoniales, a través de la oralidad y los actos performativos, se posibilita la invención de esas lecciones de la historia. Así, en palabras de la autora,

La recreación-reinvención borra y a la vez incorpora plenamente las huellas del pasado. Plasma simultáneamente deseos y creencias comunes con gestos y actos performativos, que permiten vislumbrar una emancipación futura, sobre la base de acciones corporales y recursos simbólicos adquiridos en la lucha. Los largos períodos de derrota y reflujo incuban así restos no asimilados de la memoria, que se descodifican en una praxis a la vez reflexiva y material, reactualizando el pasado a la par que abriendo el camino a lo nuevo¹⁶.

A manera de ejemplo, se pondrá en discusión algunos elementos que han podido recogerse en entrevistas y diálogos con algunos estudiantes y egresados de la Universidad Surcolombiana, que hacen parte de la construcción de la memoria cultural y larga del Movimiento Estudiantil:

1. “La Universidad nació en las calles y en las calles la defenderemos”. Cuando se le pregunta a los estudiantes y egresados de la Universidad por esta consigna, les trae el recuerdo de cómo nació la USCO. Si bien no saben en qué momento se “institucionalizó” la consigna, en la memoria colectiva de sus estudiantes se encuentra que el nacimiento de la Universidad se dio gracias a la movilización social que desde finales de los años 60, emprendió la ciudadanía para contar con la primera universidad pública de la región.

12. Astrid Erll, *Memoria colectiva y culturas del recuerdo, estudio introductorio* (Bogotá: Universidad de los Andes, 2012), 36.

13. Erll..., 37.

14. Silvia Rivera Cusicanqui, *Un mundo Chi'xi es posible. Ensayos desde un presente en crisis* (Buenos Aires: Tinta Limón, 2018), 138.

15. Rivera..., 138

16. Rivera..., 139

2. Ágoras de la Universidad Surcolombiana. Fueron construidas en la década de los 90. En un principio los estudiantes de la época le llamaban la gallera como protesta porque al parecer, según algunos testimonios, se presentó un desfalco. Algunos recuerdan que incluso se realizó una pelea de gallos en dicho escenario para demostrar su inconformidad frente a lo sucedido. Actualmente, algunos consideran que las ágoras han perdido su valor como el máximo espacio para la toma de decisiones colectivas, teniendo en cuenta que se usa más para actividades recreativas que políticas. Sin embargo, en la memoria de algunos estudiantes y egresados se evidencia que recuerdan a las Ágoras porque allí se han ganado disputas como Reformas a los Estatutos, consolidación de procesos como la MANE y la UNEES, entre otras cosas.
3. *“En los años 90, teníamos el imaginario de la mejor facultad llamada la Isla. No tenía problemas de asistencia y todas las clases se terminaban allí con una cerveza. Los análisis de contexto y políticos eran los temas a diario. Era un proceso enriquecedor para la formación política de los estudiantes y la Isla se constituyó en eso”*¹⁷ (Relato de un profesor de la Universidad Surcolombiana). En esta entrevista se puede observar cómo se reconocen algunos espacios externos a la Universidad en los que estudiantes que hacían parte del Movimiento Estudiantil, conspiraban sobre algunos asuntos de su interés. En esta medida, por allí circulaban los discursos que posibilitarán el fortalecimiento de los lazos afectivos pero también políticos.
4. La huelga de hambre realizada por el Colectivo Las Libertas en la Universidad Surcolombiana durante el mes de diciembre del año 2003, logró modificar el estatuto electoral de esta Institución Educativa, permitiendo, que los estudiantes pudieran participar en la consulta estamentaria para la designación de rector o rectora, a partir de una terna elegida por el Consejo Superior Universitario. (Acuerdo No. 015 de 2004). En su momento, este fue un logro que se le atribuyó al Movimiento Estudiantil que contribuyó a darle continuidad a la discusión de la democracia, la autonomía, la financiación y el bienestar estudiantil.

Con estos ejemplos, se puede establecer que la memoria cultural y larga del Movimiento Estudiantil de la Universidad Surcolombiana, atraviesa por elementos que actualmente los estudiantes tienen presente, como es el caso de la consigna que se mencionó en el primer ejemplo. Se considera que este es un elemento que hace parte de la memoria larga que se ha instaurado en el estudiantado que no necesariamente hacen parte del Movimiento Estudiantil. Es así que sin necesidad de contar con una formación ideológica, se reconoce esta frase y ha trascendido las generaciones.

En el caso de las ágoras, se considera que este escenario cumple la función de activar la memoria de los jóvenes. Su funcionamiento como monumento, permite generar el recuerdo y la evocación de la defensa de la educación pública y la disputa por espacios más democráticos y deliberativos, al igual que “La Isla”.

Con respecto a la huelga de hambre realizada por un grupo de mujeres, se puede observar que esta acción colectiva permitió una ganancia en su momento. Sin embargo, algunos actores de la Universidad la desconocen, por ello, difícilmente se puede convertir en un dispositivo para la construcción de un horizonte de lucha.

Cuestionamientos para continuar con el debate

Algunas preguntas que surgen a partir de lo discutido anteriormente, frente a las dinámicas que se vislumbran de los Movimientos Estudiantiles son:

1. ¿Qué ocurre con el movimiento estudiantil en los períodos de latencia y reflujo?
2. ¿Qué ocurre en las subjetividades de los jóvenes que les permite ser parte de colectivos, grupos o parches que se suman a las acciones del Movimiento Estudiantil?
3. ¿Qué elementos de la memoria larga adquieren en su proceso de formación los y las jóvenes?
4. ¿Cómo construir la memoria colectiva del movimiento estudiantil de la USCO que permita vislumbrar una emancipación futura?

17. Este relato hace parte de la “Primera Tertulia: Estudiantes en Movimiento”, actividad organizada por el Semillero de Investigación Los Nadies, que hace parte del Grupo de Investigación InSURGentes, adscrito a las Facultades de Ciencias Sociales y Humanas y Educación de la Universidad Surcolombiana

Estos cuestionamientos plantean la necesidad de fortalecer una agenda de investigación en la que se posibilite ahondar en el movimiento estudiantil como objeto de estudio, desde la memoria o la historiografía, que brinden elementos para el fortalecimiento de la defensa de la educación pública y en este caso, la Universidad Surcolombiana.

Bibliografía

- Acevedo Tarazona, Alvaro . 2010. «A cien años de la reforma de Córdoba, 1918-2018. La época, los acontecimientos, el legado». *Historia y Espacio*: 1-14.
- Acevedo Tarazona, Alvaro y Gabriel Samaca Alonso. 2011. «El Movimiento Estudiantil como objeto de estudio en la Historiografía colombiana y continental: Notas para un balance y una agenda de investigación». *Historia y Memoria* (3): 45-77.
- Cristancho, Juan Sebastián. 2017. *Esbozo para una historia del movimiento estudiantil universitario colombiano: 21 años de lucha, organización y resistencia ante la consolidación del neoliberalismo*. Bogotá: ASPU.
- Erll, Astrid. 2012. *Memoria Colectiva y culturas del Recuerdo. Estudio Introductorio* . Bogotá: Universidad de los Andes.
- García Contreras, Mónica. 2015. «Género, historia y memoria de los movimientos estudiantiles de México: reflexiones sobre la figura del “estudiante”», *Revista de Estudios de Género, La Ventana V*, n.º 42: 181-219.
- Laraña, Enrique. 1999. *La construcción de los movimientos sociales*. Madrid: Alianza Editorial.
- Mejía, Marco Raúl. 2007. *Educación(es) en la(s) globalización(es)*. Bogotá: Desde Abajo.
- Rivera Cusicanqui, Silvia. 2018. *Un mundo Chi xi es posible. Ensayos desde un presente en crisis*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Seydel, Ute. 2014. «La constitución de la memoria cultural». *Acta Poética* 35 n.º 2: 187-214.
- Vega Cantor, Renán. 2015. *La Universidad de la Ignorancia. Capitalismo académico y mercantilización de la educación superior*. La Habana: Ocean Sur.